

Miguel Gómez, C.M.

LA  
VIRGEN MARIA  
EN LA  
MEDALLA  
MILAGROSA

**Editorial**

**APOSTOLADO MARIANO**

**Recaredo, 44 – 41003 SEVILLA**

**Tel.: 954 41 68 09 – Fax: 954 54 07 78**

**[www.apostoladomariano.com](http://www.apostoladomariano.com)**

Con licencia eclesiástica

Depósito legal: M. 15.575-2010

ISBN: 978-84-7770-120-0

Impreso por: Impresos y Revistas, S. A. (Grupo IMPRESA)

Impreso en España / Printed in Spain

## REFLEXION A LA SEGUNDA EDICION

*Mi gratitud más profunda al Señor, que ha bendecido este modesto trabajo en honor de la Virgen María, Madre de Jesús, Madre de la Iglesia y Madre nuestra.*

*Gracias a los sacerdotes, a las Hijas de la Caridad y a los seglares, que han colaborado en hacer llegar el Mensaje de la Virgen en la Medalla Milagrosa al pueblo de Dios.*

*A la luz del 4.º Centenario de S. Vicente de Paúl, las Hijas de la Caridad han comprendido mejor que la Compañía está íntimamente unida al amor y apostolado que desarrollen por la Virgen. La Madre del Señor les entregó la Medalla en una de sus Hermanas, Santa Catalina, como garantía de la permanencia y fidelidad de la Compañía.*

*Donde llega el Reino de Cristo llega el amor a la Madre de Cristo; y donde llega el amor y devoción a la Virgen María llega el Reino de Jesucristo, su Hijo. Trabajar por la Virgen es el medio más eficaz de trabajar por el Evangelio de Jesús.*

*La piedad, sencillez y claridad de estilo evangélico que acompaña a la obra ha contribuido a su fácil difusión.*

*El libro tiene tres partes:*

- a) Origen y desarrollo de la Medalla Milagrosa*
- b) Contenido de la Medalla a la luz de la Revelación y del Vaticano II.*
- c) Vida cristiana mariana.*

*Encomendamos su propagación a las Hijas de la Caridad en el 380 aniversario de la fundación de la Compañía. 1633-1983.*

*Lo pongo bajo la protección maternal de la Madre de nuestro Señor Jesucristo.*

*7-6-1987 al 15-8-1988.*

*Año Santo Mariano.*

*Juan Pablo II, Papa.*

**El autor**



**«.... Juana, pronto te darás cuenta lo pesado que es llevar la Caridad. Mucho más que cargar con el jarro de sopa y con la cesta llena... Pero, conservarás tu dulzura y tu sonrisa.**

**No consiste todo en distribuir la sopa y el pan. Eso, los ricos pueden hacerlo. Tú eres la insignificante sierva de los Pobres, la Hija de la Caridad, siempre sonriente y de buen humor. Ellos son tus amos, amos terriblemente susceptibles y exigentes, ya lo verás. Por tanto, ¡Cuánto más repugnantes sean y más sucios estén, cuanto más injustos y groseros sean, tanto más deberás darles tu amor! ...**

**Sólo por tu amor, por tu amor únicamente, te perdonarán los Pobres el pan que tú les das.»**



*¡Oh encantador coloquio! ¡Oh gracia inestimable!  
Al alma que suspira sumida en la aflicción,  
ceded, Sor Catalina, ese puesto envidiable  
donde feliz encuentre consuelo y salvación*

*Aparición de la Virgen Milagrosa  
a Sor Catalina Laboure 19-7-1830.*

## *¡Ave María!*

*¡Ave María! El Ángel enviado por Dios, saluda a una joven de Nazaret, revelándole el Misterio de la Encarnación del Hijo de Dios en su seno por obra del Espíritu Santo.*

*¡Ave María! Este saludo es la puerta luminosa de la Redención. En este momento comienza a realizarse el plan salvífico de Dios sobre la humanidad pecadora.*

*¡Ave María! Estando Jesús ofreciendo su Sacrificio, mirando a su Madre, que estaba al pie de la Cruz, dijo:*

*—Mujer, ahí tienes a tu hijo.*

*Luego dijo al discípulo:*

*—Ahí tienes a tu Madre.*

*Y desde aquella hora la Iglesia, nacida del costado abierto de Cristo, acepta, venera y ama a la Virgen María como Madre. «Ella es la Madre de la Iglesia», declara solemnemente el Papa Pablo VI. (21-XI-1964).*

*La Iglesia es la obra de Cristo.*

*María es el gran Don de Cristo a su Iglesia.*

*La Virgen María cuida con amor maternal de los hermanos de su Hijo, intercede por ellos, como lo*

*hizo en la boda de Caná, y por voluntad divina, es canal de las gracias que necesita el hombre para su eterna salvación.*

*Respondiendo a la forma de ser de la naturaleza humana, la Virgen María oportunamente se hace sensible a los ojos materiales a fin de convertir a los hombres a la vida cristiana. Como Jesús Resucitado, no se deja ver de todos, sino de aquellos que han sido elegidos por el beneplácito divino. A Santo Domingo de Guzmán se le aparece y le habla del Rosario; le entrega el Escapulario del Carmen a San Simón Stok; sonríe a Santa Bernardita en la gruta de Lourdes y le hace entrega de su mensaje; manifiesta los deseos de su Corazón a los pastorcitos en Fátima, Lucía, Francisco y Jacinta; y se revela maternal, y entrega su Medalla a Santa Catalina Labouré en 1830.*

*Estas apariciones no entran a formar parte del depósito de la Revelación. No es de fe divina creer en ellas. La Iglesia las acepta, las defiende y al elevar al honor de los Santos a las personas, que las han recibido, garantiza la sinceridad y la santidad de las mismas. Merecen plena confianza y nuestra respuesta fervorosa. Los prodigios, que la misma Virgen María obra por ellas, manifiestan su origen celestial.*

\* \* \*

*En el año de gracia de 1980 se ha cumplido el 150 aniversario de las apariciones de la Stma. Virgen a Santa Catalina Labouré. El Papa Juan Pablo II, en su visita a Francia, el día 31 de mayo, del año 1980, visitó la Capilla de las apariciones, oró ante la Virgen y con su presencia y su palabra estimula nuestra*



*confianza y nuestra devoción a la Virgen María en su Medalla Milagrosa.*

*Este libro está orientado a renovar la familia cristiana.*

*Como sencilla ofrenda de amor filial ofrezco el homenaje de mi gratitud, alabanza e invocación a la Madre del Señor, recordando el pensamiento de San Bernardo, que nadie invocó jamás a María sin experimentar su protección:*

*¡Oh, María, sin pecado concebida,  
rogad por nosotros, que recurrimos a Vos!*

**Miguel Gómez C.M.**

*Cartagena, noviembre de 1980*

## PRIMERA PARTE

# LAS APARICIONES Y LA MEDALLA MILAGROSA

### Las Hijas de la Caridad

La Compañía de las Hijas de la Caridad fue fundada por San Vincente de Paul y Santa Luisa de Marillac. Celebra su fecha de nacimiento el 29 de noviembre de 1633. Su ministerio en la Iglesia responde a su nombre: las obras de caridad: guarderías infantiles, residencias de ancianos, asistencia corporal y espiritual a los enfermos, enseñanza y educación cristiana en los colegios y anunciar el Evangelio en los países de Misión. Su espíritu lo componen estas tres virtudes evangélicas: sencillez, humildad y caridad. El escudo de la Compañía dibujado por Santa Luisa es un corazón en llamas, y en el centro la imagen de Jesucristo crucificado. Con la bendición del Cielo esta familia religiosa se ha extendido por los cinco continentes. La Virgen declaró a Santa Catalina que la tomaba especialmente bajo su protección. Santa Luisa al morir declaró que la Virgen era la Madre de la Compañía.

## Santa Catalina

Catalina Labouré es la Vidente, elegida por la Virgen María en sus manifestaciones de la Medalla Milagrosa. Nació en Borgoña de Francia el 2 de mayo de 1806. Catalina forma el número nueve de los once hijos que tuvieron sus padres Pedro Labouré y Luisa Magdalena Gontard. Catalina tenía nueve años cuando perdió a su madre. Se consagró a la Virgen escogiéndola por Madre. En su familia ejerció los trabajos propios de una casa de labradores. Era piadosa, amaba la naturaleza y gustaba sobre todo del trato con las palomas. Ingresó en la Compañía de la Hijas de la Caridad el 21 de abril de 1830. «Aquel día, escribe ella misma, sentí una felicidad extraordinaria». Tenía 24 años. Era una joven de buena salud, sencilla, trabajadora, silenciosa y humilde.

Un día, cuando aún vivía en su pueblo, tuvo un sueño. Le parecía estar orando en la Iglesia de Fain. Vio salir de la sacristía para celebrar la Eucaristía, a un sacerdote de cabellos blancos, que la miraba con bondad. Al terminar la Misa, el sacerdote le hizo señas, llamándola. La joven huyó de miedo. El sacerdote la siguió y le interpeló: «Cuidar de los pobres es maravilloso. Tú huyes ahora. Un día volverás a mí. Dios tiene designios sobre ti. No lo olvides». Visitando más tarde una casa de las Hijas de la Caridad vio un cuadro de San Vicente de Paul, y reconoció que aquel era el sacerdote que había visto en el templo.

Ya Hija de la Caridad, Santa Catalina pasó toda su vida al servicio de los pobres ancianos en el hospital

de Enghien de París, donde murió en olor de santidad el 31 de diciembre de 1876. Fue beatificada por el Papa Pío XI el 28 de mayo de 1933; y canonizada por el Papa Pío XII el 27 de julio de 1947. Pío XII le llama la Santa de la humildad y del silencio. De los encuentros con la Stma. Virgen sólo habló durante su vida con su director, el P. Aladel.

### **El corazón de San Vicente**

San Vicente de Paúl es el Mensajero de la Caridad de Cristo a la humanidad. Nace en abril de 1581. Muere en París, septiembre, 1660. Su lema es Cristo. «Nada me agrada sino en Cristo». Cristo es el espejo de su vida. «¿Cómo obraría ahora Cristo?», se pregunta en cada momento del día. San Vicente vive de la caridad de Cristo, y lleva esta caridad a los hombres. En 1625 funda la Congregación de la Misión, para evangelizar a los pobres. Más tarde —1633— organiza juntamente con Sta. Luisa de Marillac, la Compañía de las Hijas de la Caridad, para servir corporal y espiritualmente a los necesitados.

Dos notas peculiares en la caridad de S. Vicente: ordenar la caridad; canalizar la riqueza de los poderosos hacia los menesterosos. Con S. Vicente el rico es más caritativo y el pobre es mejor socorrido. El Papa León XIII le constituyó Patrón de todas las Asociaciones de la caridad, que dimanen de su espíritu.

La devoción a la Virgen María ilumina los caminos de toda la vida de S. Vicente. Ve la primera luz al calor del rezo del Ave María en una

familia cristiana. Apacienta su rebaño venerando una estampa de la Virgen colocada en el tronco de una encina. Realiza sus estudios teológicos a la sombra del Santuario de Ntra. Sra. del Pilar. Se libra de la esclavitud invocando a la Madre de Dios. Celebra su primera misa en una ermita consagrada a la Señora. El nombre de María queda estampado en el primer Reglamento de la Cofradía de la Caridad. Venera y recomienda a las Hijas de la Caridad la meditación e imitación de la Virgen en los Misterios de la Inmaculada Concepción, de la Encarnación y de la Visitación. Reza cada día el Rosario.

S. Vicente está íntimamente relacionado con las apariciones de la Virgen Milagrosa. S. Vicente despierta la vocación de Hija de la Caridad en Sta. Catalina con una visión nocturna. La primera aparición de la Virgen se celebra la víspera de la Fiesta Litúrgica de S. Vicente, 18 de julio de 1830. A S. Vicente se encomendó Sta. Catalina en su deseo de ver a la Santísima Virgen. La misma Virgen María manifiesta a la vidente que S. Vicente había alcanzado de Dios la protección especial sobre la doble familia vicenciana.

S. Vicente recuerda con frecuencia a las Hijas de la Caridad: Cada día la Virgen se ofrece a ser nuestra Madre, si nosotros aceptamos vivir como hijos suyos.

La revolución francesa, aunque atacó cuanto tiene sentido religioso, respetó el cuerpo incorrupto de San Vicente de Paúl. Estuvo depositado en la Catedral de Notre Dame de París. El domingo, 25 de abril de 1830, con la mayor so-

lemnidad y presidida por el Arzobispo de París, se trasladó el cuerpo de San Vicente a la Iglesia de la Casa Central de la Congregación de la Misión. Una de las que tomaron parte en la procesión y la novena que se celebre a continuación, fue Santa Catalina. Hacía sólo cuatro días, que había ingresado en el Noviciado de las Hijas de la Caridad. Un pequeño relicario, que contenía un hueso del cuerpo de San Vicente, quedó en la capilla de las Hijas de la Caridad. Durante tres días Santa Catalina, cuando oraba en la capilla, vió sobre el relicario el corazón de San Vicente: primero color blanco-carne, señal de inocencia; segundo de color rojo, signo de caridad; el tercero de color rojo-negro anuncio de dolor por los acontecimientos, que iban a suceder en Francia.

### **Jesucristo en la Eucaristía**

Santa Catalina nos cuenta este secreto de su vida espiritual.

«Fui favorecida por otra gracia muy grande: ver a nuestro Señor en el Santo Sacramento, ya a la hora de comulgar, ya cuando estaba expuesto en el Altar. Esta gracia duró todo el tiempo de mi Noviciado, cerca de un año. El día 6 de junio, Fiesta de la Stma. Trinidad, se me apareció nuestro Señor en el Santo Sacramento, como un rey, con la cruz sobre el pecho. En un momento determinado los ornamentos reales y la cruz cayeron a sus pies». Era como el anuncio de la revolución, que se iba a desencadenar pocos días

después y de la cual nos habla la historia de Francia. La veneración por San Vicente, la devoción filial a la Virgen María, y el culto vivido a la Eucaristía forman los tres grandes amores del alma de Santa Catalina.

### **Primera Aparición de la Virgen María**

Sucedió en la noche del 18 al 19 de julio de 1830. El escenario de la aparición no es el campo, ni la roca, sino un lugar sagrado: el templo del Señor, el oratorio de las Hijas de la Caridad, en la calle del Bac, en París. Recordemos que Dios se comunica a los Profetas del Antiguo Testamento con frecuencia en el templo.

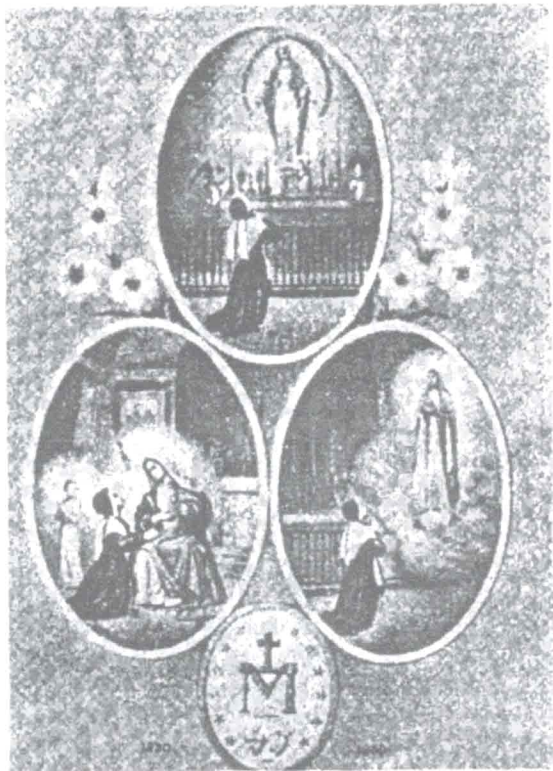
Después de la oración de la noche la Hermana Catalina se retira a descansar. Se acuesta con el deseo de ver a la Stma. Virgen.

A las once y media una voz dulce le llama:

—Hermana Catalina. Es la voz del ángel.

—Levántate. La Virgen te espera en la capilla.

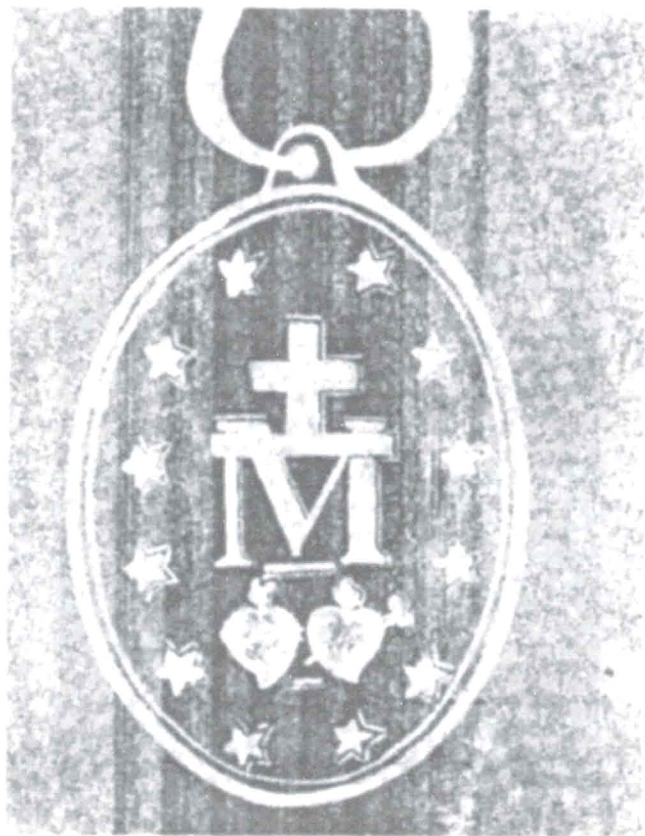
El Ángel camina delante iluminando con su resplandor todos los pasillos. Las puertas se abren a su paso. En la capilla todas las luces están encendidas, como el día de Nochebuena. Sor Catalina se arrodilla cerca de las gradas del altar y espera. El Ángel permanece de pie. De pronto aparece la Virgen María. Desciende de lo alto. Se acerca por el lado del Evangelio y va a sentarse en el sillón desde donde el sacerdote dirige la palabra de Dios. El Ángel dice a Sor Catalina: «Ahí está la Virgen».



**•Haz acuñar esta medalla;  
las personas que la lleven con confianza  
recibirán gracias abundantes. •**

*(La Sma. Virgen a Sor Catalina Labouré)*





*Reverso de la Medalla*

*La Cruz, la letra M y los Corazones de Jesús y de María.  
En la Cruz está la Luz, la Vida y la gloriosa Resurrección.*

Me sería imposible manifestar lo que en aquel momento experimenté en mi interior, dice Santa Catalina. Sor Catalina se levanta, se acerca y cae de rodillas a los pies de la Señora, apoyando sus manos sobre las rodillas de la Madre de Dios. La Virgen entabla un coloquio íntimo y familiar con ella. Pasó mucho tiempo, pasaron más de dos horas. La Virgen le habló de los males del mundo, de la renovación de las Hijas de la Caridad y de la Eucaristía, como fuente de todas las gracias. «Venid al pie del Altar, le dijo la Virgen. Aquí se os darán todas las gracias, si las pedís con confianza.»

La Virgen se levanta y desaparece lentamente como había venido. El Ángel dice a la Vidente: «Ya se marchó». La Hermana Catalina vuelve a su habitación, siempre acompañada del Ángel. Suena el reloj. Son las dos de la mañana. Sor Catalina no pudo reconciliar el sueño. Su pensamiento y su corazón arden como el de los discípulos de Emaus.

Esta comunicación familiar e íntima de la Stma. Virgen con Sta. Catalina, nos hace presentes los coloquios íntimos de Jesús con su Madre en la vivienda de Nazaret. Diríamos que en esta noche de luz la virgen Santa Catalina ha recostado su cabeza sobre el pecho de María, como la recostó el Apóstol San Juan sobre el pecho de Jesús la noche de la Cena. La invitación, que a todos nos hace la Virgen de orar ante Jesucristo Sacramentado, es un eco de aquellas palabras de la Divina Revelación: «El Maestro está ahí y te llama». (Jn. 11,28). «Venid a Mí todos lo que es-

táis cansados y agobiados y Yo os aliviaré». (Mt. 11,28).

«Tened confianza. No os desaniméis. Yo estaré con vosotras». Así hablaba la Madre de Jesús a la Hija de la Caridad Santa Catalina.

### **Aparición del 27 de noviembre de 1830**

La misma Vidente nos cuenta esta aparición de la Stma. Virgen.

Lugar: la Capilla de las Hijas de la Caridad. Hora: las cinco y media de la tarde. Momento: mientras hacía la meditación juntamente con sus Hermanas de Comunidad. La Stma. Virgen aparece a Santa Catalina en el altar sencillo, que hay en el fondo de la capilla. Téngase en cuenta que, formando el retablo de la capilla, había tres cuadros: uno en el centro, del Corazón de Jesús; otro a la derecha, de San José; y un tercero a la izquierda, de Santa Ana.

«En medio de un gran silencio, dice Santa Catalina, me pareció oír el roce de un vestido de seda. Miré y vi a la Stma. Virgen a la altura del cuadro de San José. Estaba de pie, apoyando sus pies sobre una esfera. Aparecía vestida de blanco-aurora y resplandeciente. Un velo descendía desde la cabeza a los pies. El rostro aparecía descubierto y era de tal belleza que me sería imposible describirlo. En sus manos sostenía un globo, coronado por una pequeña cruz. En los dedos de las manos vi unos anillos, engastados de piedras preciosas, unas grandes, otras

más pequeñas, que despedían destellos de luz. Sus ojos estaban dirigidos a lo alto en actitud de oración».

«De pronto, continúa hablando Santa Catalina, el globo de las manos se desvaneció y éstas se inclinaron hacia la tierra en actitud maternal. En este momento en que contemplaba a la Virgen, Ella bajó sus ojos y se quedó mirándome. Oí una voz que me decía: Hija mía, el globo representa al mundo... y cada persona en particular. Los rayos de luz simbolizan las gracias que derramo sobre las personas que me las piden con confianza.» Me hizo comprender la Stma. Virgen qué agradable es rezarle y con cuanta generosidad derrama sus gracias sobre los que oran. ¡Qué alegría siente concediéndoselas! Los rayos sin luz, representan las almas que no rezan a la Virgen.

Alrededor del cuadro que formaba la Virgen, vi escritas estas palabras con letras de oro: ¡OH MARIA SIN PECADO CONCEBIDA, ROGAD POR NOSOTROS, QUE RECURRIMOS A VOS!

De pronto el cuadro se volvió y vi la letra M, y encima y apoyada en la letra M, la Cruz. Al pie de la letra M el Corazón de Jesús coronado de espinas y el Corazón de María, traspasado por una espada. Y todo el contorno nimbado de doce estrellas.

Pensaba en mi interior si habría que escribir también algo. Se me respondió: «¡Bastante dicen la letra M y los dos Corazones!»

Entonces oí una voz que me decía: ¡HAZ ACUÑAR UNA MEDALLA SEGUN ESTE

**MODELO, CUANTAS PERSONAS LA LLEVEN PUESTA CON CONFIANZA RECIBIRAN GRANDES GRACIAS!**

La belleza celestial de la Virgen María en esta aparición nos recuerda la escena evangélica de la Transfiguración de Jesús en el Tabor. Y la alegría que siente el corazón de la Virgen, cuando le pedimos gracias, nos trae a la memoria la palabra de Cristo: «Habrá gran alegría en el Cielo por un pecador que se convierta a Dios». (Lc. 15,7).

### **Mensaje de la Virgen**

Como un día entregó el Rosario a Santo Domingo de Guzmán y el Escapulario a San Simón Stok, así la Virgen María quiso entregar a los cristianos el escudo de la fe en la Medalla de la Inmaculada, que el pueblo ha bautizado con el nombre de Medalla Milagrosa, por los muchos milagros y conversiones que ha realizado. ¡HAZ ACUÑAR UNA MEDALLA SEGUN ESTE MODELO. CUANTAS PERSONAS LA LLEVEN PUESTA CON CONFIANZA RECIBIRAN GRADES GRACIAS! Esta es la voluntad de María, este es el Mensaje de la Virgen en las Apariciones a Santa Catalina Labouré.

La Medalla Milagrosa es el «Evangelio de María».

La Medalla es la síntesis gráfica de la Historia de la Salvación.

En la medalla Milagrosa —«Evangelio de María»— se contiene:

— El dogma de su *Inmaculada Concepción*: ¡Oh María sin pecado concebida; rogad por nosotros que recurrimos a Vos!

— El dogma de la *Virginidad Perpetua* de María: el velo blanco, que baja desde la cabeza a los pies, recuerda el velo con que cubrían su cabeza las vírgenes de la primitiva Iglesia

— El dogma de su *Maternidad Divina*: la Cruz —signo de Cristo y de su Obra Redentora— nace y se apoya en la letra M, primera letra del nombre de María. Es la traducción gráfica del texto de San Mateo: «María, de la cual nació Jesús, que es llamado Cristo». (Mt. 1,16). Y el otro de S. Pablo: «Al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de Mujer» (Gal 4,4).

— El dogma de su *Asunción gloriosa*. María sobre la esfera aparece llena de belleza resplandeciente y Reina del universo (LG, 59) Dogma de Fe.—Pío XII, 1-11-1950.

— La *Misión corredentora* de María compartiendo al pie de la cruz el dolor de su Hijo Redentor y la victoria sobre el demonio enemigo de la humanidad y figurado en la serpiente (LG, 58).

— El oficio de María de *Mediadora de todas las gracias*, cuidando con amor de los hermanos de su Hijo, que peregrinan por la vida. La Iglesia confiesa, experimenta y recomienda esta mediación a la piedad de los fieles, dice el Vaticano II (LG. 62): Los rayos de luz simbolizan estas gracias. No entenderemos la Misión de María en la Iglesia y en el mundo, si no entendemos la voluntad divina en Ella.

— En la Medalla la Virgen refleja su *Materni-*

*dad Espiritual, abriendo sus brazos en actitud de invitar a sus hijos a su amor;*

— *En la Medalla encontramos una invitación a la devoción del Corazón de Jesús y al Corazón de María;*

— *En la Medalla la Virgen aparece como modelo y maestra de oración. Nos enseña con su ejemplo y su palabra como Jesús en el Evangelio. Las manos de la Virgen unidas en oración. La jaculatoria ¡Oh María, sin pecado concebida, rogad por nosotros que recurrimos a Vos!, es compendio de las dos partes del Avemaría: alabanza y petición.*

— *María en la Medalla aparece como Altar Santo sobre el cual se ofrece al Padre el Sacrificio Redentor de Cristo: La Cruz se apoya sobre la letra M.*

*La Cruz es punto fundamental en la Medalla Milagrosa.*

*La Cruz es síntesis del Evangelio de Jesús.*

*La Cruz es representación del Misterio Pascual: Muerte y Resurrección de Jesucristo.*

*Desde la cruz Jesús, nos da por Madre a María. «He ahí tu Madre».*

*Cristo habla con frecuencia de su Pasión —su Cruz— a los Apóstoles. Cristo declara a los discípulos de Emaus, que por la Cruz ha llegado a la Resurrección.*

*Cristo clavado en Cruz es la única ciencia de S. Pablo.*

*Al pie de un crucifijo escribe San Pablo: «El Hijo de Dios me amó y se entregó a la muerte por Mí». La Cruz suprema manifestación del Amor*

de Jesús. «Nadie tiene mayor amor, que el que da su vida por sus amigos». La Redención de la humanidad es obra de Cristo que hizo la paz por la sangre de su Cruz (Col. 1,20).

*La Virgen es Inmaculada por la Cruz, dice Pio IX.*

*Cristo ha dejado en la Eucaristía el Sacrificio de la Cruz.*

*La señal del cristiano, que cada día debe plantar en su frente y su corazón es la Santa Cruz.*

*Santa Luisa dio a las Hijas de la Caridad por escudo un corazón grande y sobre él Jesucristo clavado en la Cruz.*

*Llevando al cuello la Medalla de la Virgen llevamos la cruz de nuestra Redención.*

*Con razón dice el Vaticano II, que la Virgen María, por su íntima participación en la Historia de la Salvación, reúne en sí, en cierto modo, las supremas verdades de nuestra fe; y cuando es anunciada y venerada, atrae a los creyentes a su Hijo y al amor del Padre (LG. 65).*

*¡¡Maravillosa catequesis que la Virgen ha preparado en su Medalla!!*

## **La Medalla Milagrosa**

En junio de 1832 empieza la distribución de las primeras medallas en París. El Arzobispo de París, Monseñor de Quelen, recibió la primera medalla, y para probar su eficacia la colocó bajo la almohada de un obispo apóstata gravemente enfermo. Juntamente se hizo oración a la Stma.



Virgen por él. Pocas horas después el sacerdote abjuraba de sus errores y pedía la confesión. Las gentes empezaron a recibir favores extraordinarios por mediación de la medalla de la Virgen.

«Propagad la medalla». Es voluntad de la Virgen.

«Propagad la medalla». Es la consigna de Santa Catalina, mientras vivió. Antes de terminar el siglo XIX se habían distribuido más de mil millones de medallas. La medalla de la Virgen se ha extendido en todos los continentes, en las naciones cristianas y en los países de Misión: Madagascar, India, China, Africa, América del Norte (en EE.UU. se distribuyen cada año unos cinco millones) en América del Sur y Central, así como en Europa. En Francia solamente los peregrinos, que visitan la Santa Capilla de las Apariciones, superan el millón cada año.

\* \* \*

*Los Papas* han favorecido extraordinariamente el aprecio y estima de la Medalla de la Virgen. Pio IX, el Papa de la Inmaculada, ya que la Medalla con su jaculatoria fue la que preparó al pueblo fiel para la definición de este dogma de la Inmaculada. León XIII, instituyó la Fiesta de la Milagrosa el 27 de noviembre. San Pio X aprobó la Asociación de la Medalla Milagrosa. Pio XI beatificó a Santa Catalina. Pio XII la canonizó el 27 de julio de 1947. Juan XXIII fue devotísimo de la Virgen Milagrosa y visitaba con frecuencia la Santa Capilla siendo Nuncio Apostólico en París.

Juan Pablo II ha querido en su visita a Francia, visitar personalmente y hacer oración en «este bendito lugar», según él mismo dice, donde la Virgen promete todas las gracias, que se piden con confianza. Su discurso en la Capilla fue la recitación del Ave María al principio y al fin de su coloquio en voz alta con la Virgen. «Vengo como peregrino, dice Juan Pablo II, después de todos los que han venido a esta Capilla desde hace 150 años, como todo el pueblo cristiano que se apiña en torno tuyo, para contarte su alegría, su confianza. Vengo como el Bienaventurado Maximiliano Kolbe antes de su viaje misionero al Japón, hace justo 50 años, vino aquí a buscar tu apoyo especial para propagar lo que él llamaba «La Milicia de la Inmaculada», y emprender su obra prodigiosa de renovación espiritual, bajo tu patronazgo, antes de dar la vida por sus hermanos. Cristo pide a su Iglesia una gran obra de renovación espiritual. Y yo, humilde sucesor de Pedro, vengo a confiarte esta gran obra». (San Maximiliano Kolbe fue de nacionalidad polaca, como Juan Pablo II, religioso franciscano, y trabajó en Polonia y en Japón extraordinariamente por la Inmaculada y su Medalla Milagrosa. Murió mártir de los nazis dando su vida en lugar de un obrero padre de familia condenado a muerte). Juan Pablo II hizo delante del altar de la Virgen esta breve consagración que ha repetido en otros Santuarios de María: «SOY TODO TUYO». Juan Pablo II siendo sacerdote joven había visitado la Capilla de la Virgen. Su última visita había tenido lugar en 1977, cuando celebró Misa en la capilla.

En la historia de los siglos esta visita del Papa Polaco ha sido un acto de gratitud a San Vicente de Paul que le envió las primeras Hijas de la Caridad a Polonia en 1652, solicitadas por la Reina María de Gonzaga. Así se unen los hilos de la historia en la Providencia de Dios.

\* \* \*

*Los Santos* han estimado y propagado la Medalla Milagrosa. Santa Bernardita, la Vidente de Lourdes, lleva la Medalla y la distribuye. Santa Teresa del Niño Jesús, lleva desde pequeña la Medalla de la Virgen. El Santo Cura de Ars distribuye la Medalla entre los devotos del mundo entero que vienen a confesarse con él. Santa María Goretti sufre el martirio por defender su castidad en 1903 llevando al cuello la bendita Medalla. Santa Micaela del Stmo. Sacramento visita con frecuencia la capilla, cuando vivió en París. San Antonio María Claret fue amigo del Obispo de Canarias, sacerdote de la Congregación de la Misión. Este le llevó a anunciar el Evangelio en su Diócesis. Con la Palabra de Dios sembraba por todos los pueblos la medalla de la Virgen. S. Justino de Jacobis fue Obispo de Abisinia y como buen hijo de San Vicente Paul hizo de la devoción a María y de la medalla el lema de su apostolado.

\* \* \*

Han desarrollado un celo ejemplar en favor de la Medalla las *dos familias vicencianas*, los miem-

bros de la Congregación de la Misión (Padres Paules) en todos los campos de apostolado, y las Hijas de la Caridad en todas sus obras. La fecundidad de éstas depende del amor con que trabajen por la Madre del Señor.

Asimismo, han contribuido a extender por el pueblo cristiano la Medalla de la Virgen las distintas *Asociaciones*: Juventudes Marianas, Asociación de la Milagrosa, la Milicia de la Inmaculada y la Legión de María, fundada en Irlanda en 1921.

El lema de todos los que trabajan por la Madre del Señor debe fundarse en este pensamiento de San Bernardo: De María nunca se habla bastante. A María nunca se la ama demasiado. En la protección de María nunca confiamos con exceso.

El P. Pedro Poveda, sacerdote, fundador de la Institución Teresiana y mártir de Jesucristo en 1936, se consideraba deudor de grandes favores recibidos de la Virgen Milagrosa y la propagó cuanto pudo.

La Iglesia ha hecho suya la conversión del judío Alfonso Ratisbona en 1842. Recibió por cortesía una medalla, que le dio un amigo, y la Virgen se le apareció en la iglesia de San Andrés en Roma. Entró judío y salió cristiano. Se ordenó de sacerdote. Junto con su hermano Teodoro, también sacerdote, fundó el Instituto Religioso «Damas de Sión» para la conversión del pueblo judío. Este milagro recorrió el mundo y ha dejado una huella en la historia religiosa.

## SEGUNDA PARTE

### LA MEDALLA MILAGROSA A LA LUZ DE LA DIVINA REVELACION

En la vida cristiana la razón suprema, para obrar el bien, es la voluntad de Dios.

La motivación más noble y más necesaria para observar con fidelidad los Mandamientos, para recibir los Sacramentos, para aceptar las verdades reveladas, para aceptar y obedecer la autoridad de la Iglesia, para cumplir el Mandamiento del amor, para observar las normas de la liturgia referentes al culto divino, es y será siempre la **VOLUNTAD DIVINA**.

Sólo la voluntad divina señala el camino de la perfección, que nos conduce al Padre. Lo único que santifica al cristiano es la intención de cumplir en su vida la voluntad de Dios. «Hago siempre lo que agrada a mi Padre», dice de sí el divino Maestro Jesucristo (Jn. 8,29). «Yo soy la esclava del Señor; cúmplase en mí su Palabra». Así habla la Virgen al Ángel San Gabriel, y esta aceptación de la voluntad de Dios será el programa de toda la vida de la Virgen María (Lc.

1,38). «No el que me dice: Señor, Señor, sino el que cumple la voluntad de mi Padre, entrará en el Reino de los Cielos». (Mt. 7,21). El hombre sólo sirve a Dios, cuando hace su voluntad y obra con esta intención.

La misma «fe» necesaria para la justificación y salvación es un acto de obediencia: someter el entendimiento y la voluntad a la Revelación de Dios, y aceptar la Persona y la obra de Jesucristo.

Aún en este mundo será más feliz, no el que posea y goce de muchos bienes materiales, sino el que teniendo fe, tenga conciencia de que vive cumpliendo la voluntad de Dios.

El hombre goza de auténtica libertad, de la libertad que Cristo vino a traer a la humanidad, sólo cuando identifica su voluntad con la voluntad de Dios.

Lo más importante en el estudio de la Sagrada Escritura, donde está contenida la Divina Revelación, es llegar a comprender el sentido, es decir, la intención de la VOLUNTAD DE DIOS, cuando habla a los hombres. Jesucristo ha dejado a la Iglesia su autoridad y la luz del Espíritu Santo para que interprete rectamente esta voluntad de Dios. «Quiso Dios —enseña el Vaticano II—, en su bondad y sabiduría revelarse a sí mismo y manifestar el misterio de su VOLUNTAD » (D.V. 2). «Dios obra siempre, escribe S. Pablo, según el consejo de su propia voluntad». (Ef. 1,9).

Todo esto significa que lo más importante, que hemos de llegar a comprender en todo mensaje,

que viene del Cielo es la VOLUNTAD DE QUIEN NOS LO COMUNICA.

Lo más importante en el Mensaje de la Biblia es conocer la VOLUNTAD de Dios, autor de la Divina Revelación.

Lo más importante en el mensaje de la Medalla Milagrosa es conocer la VOLUNTAD de la Madre de Dios, que es la que ha mandado grabar la Medalla.

— Mensaje de la Biblia: la voluntad salvífica de Dios.

— Mensaje de la Medalla: la voluntad salvífica de la Madre de Dios.

Por eso preguntamos cuál es la VOLUNTAD de la Virgen al mandar fabricar la Medalla y entregárnosla, invitándonos a llevarla libremente, pero con fe y devoción.

Es cierto que la Virgen María se ha aparecido a Santa Catalina Labouré en la Capilla de las Hijas de la Caridad, en París, el 27 de noviembre de 1830.

Es cierto que la Virgen María manifestó y mandó grabar una medalla con todos los signos que se ven en el anverso y reverso de la medalla. Recordemos que Dios lo hizo con Moisés, cuando le mandó fabricar el Arca de la Alianza (Ex. 25,40). Y lo determinó también a Noé respecto del arca, que había de salvarle del diluvio (Gen. 6).

Es cierto que la Virgen María ha prometido gracias especiales a cuantos lleven la medalla con fe y la invoquen con la oración grabada en la me-

dalla. Oh María sin pecado concebida, rogad por nosotros, que recurrimos a Vos.

Es cierto que la palabra de la Madre de Dios se ha cumplido a lo largo de más de 150 años, que han transcurrido desde su manifestación a Santa Catalina, concediendo gracias de santificación, de conversión, de curaciones maravillosas, y solución de problemas personales, familiares y sociales.

Pero, ¿cuál ha sido la VOLUNTAD intencional de la Madre de Dios al entregarnos la Medalla?

Afirmar que la Virgen María nos ha entregado la Medalla simplemente por colgarnos al cuello un objeto de metal, nos parece extraño e impropio de la grandeza de la Madre de Dios. Y acaso por esto, espíritus que se llaman fuertes, faltos de reflexión, de humildad y de sencillez evangélica, se niegan a aceptar la Medalla de la Virgen, por considerarla algo pueril y de pequeño valor. Advertimos que la Virgen invita a llevar su Medalla a todos, a lo fieles, a los religiosos, religiosas, sacerdotes, obispos.

En el pensamiento de la Virgen, en la intención de la Virgen, en la VOLUNTAD DE LA VIRGEN, existe un motivo infinitamente más elevado y digno.

Concedemos a este punto de reflexión una importancia extraordinaria y de la respuesta depende en gran parte el significado y eficacia de la Medalla Milagrosa.



## 1. La Virgen nos entrega la Medalla para que pensemos en ella

Pensar es exigencia del amor. «Piensa en mí».

La Medalla nos hace PENSAR EN LA VIRGEN.

Pensar en la Virgen nos lleva necesariamente a PENSAR EN JESUCRISTO, y por Jesucristo en DIOS, y en nuestra salvación eterna. La razón última de la Medalla es PENSAR en la Virgen, pensar en Jesucristo, pensar en Dios, pensar en su Iglesia. Son eslabones de la misma cadena.

Pensar en la Virgen *para amarla*. El amor lleva al recuerdo frecuente de la persona amada.

Pensar en la Virgen, *para bendecirla*. «Me llamarán bienaventurada todas las generaciones», dice de María el Espíritu Santo (Luc. 1,48)

Pensar en la Virgen, *para invocarla*. «Oh María, sin pecado concebida, rogad por nosotros que recurrimos a Vos», ha escrito la misma Virgen María en la Medalla.

Pensar en la Virgen, *para imitarla*. María es la vivencia más perfecta del Evangelio de Jesús.

Pensar en la Virgen *para anunciarla* a los demás.

La Virgen es parte importante del Evangelio. Anunciar a la Virgen, es anunciar el Evangelio. Sólo por el Evangelio podemos llegar a conocer la persona, la historia, los misterios, las virtudes, la misión y la unión de María con Cristo, su Hijo.

Pensar en la Virgen con buena voluntad significa ACEPTAR LA PERSONA Y LA MISIÓN, que Dios le ha encomendado.

Pensar en la Virgen no es cosa de poco valor. No es cosa despreciable pensar en una madre. La Virgen es nuestra Madre y es la Madre de Dios. Dios ha pensado en la Virgen antes de los siglos (Ef. 1,4). Jesucristo, Verbo Encarnado, ha pasado 30 años de su vida mortal comunicando diariamente con María en la pequeña población de Nazaret.

Hacernos PENSAR en la Virgen es el primer fruto de la Medalla Milagrosa; y es el primer acto de la VOLUNTAD de la Virgen.

## 2. ¿Por qué quiere la Virgen que pensemos en Ella?

¿Tan importante para un cristiano es pensar en la Virgen María?

La Medalla nos habla de una Mujer, María, Virgen y Madre.

La Virgen María por ser Madre tiene una relación íntima con Jesucristo, que es su Hijo.

Todo lo que es la Virgen María lo es por Jesucristo. El encuentro con María nos lleva al encuentro con Jesús.

Pensar en la Virgen nos lleva necesariamente a PENSAR en Jesucristo. La Virgen María está unida a Jesucristo en la mente divina antes de los siglos (Ef. 1,4). «La Stma. Virgen, —enseña el Concilio Vaticano II—, predestinada desde la eternidad como Madre de Dios, juntamente con la Encarnación del Verbo, por disposición de la Divina Providencia, fue en la tierra Madre ex-

celsa del divino Redentor, compañera generosa entre todas las demás criaturas y humilde esclava del Señor. Concibiendo a Cristo, engendrándolo, alimentándolo, presentándolo al Padre en el templo, padeciendo con su Hijo, cuando moría en la cruz, cooperando de forma enteramente singular a la obra del Salvador con la obediencia, la fe, la esperanza y la ardiente caridad con el fin de restaurar la vida sobrenatural de las almas». (L.G.61).

San Mateo expresa en su Evangelio la unión íntima entre Jesús y María con este pensamiento: «José, esposo de María, de la cual nació Jesús, llamado el Cristo» (Mt. 1,16).

Pensar y rezar a la Virgen, Madre de Dios, es un medio insuperable de catequesis y de conversión a Dios.

El Apóstol Pablo en la carta a los Gálatas escribe: «Al llegar la plenitud de los tiempos envió Dios a su Hijo, nacido de una Mujer... para que recibieramos la adopción de Hijos» (Gal. 4,4).

El espíritu Santo ha unido en una misma bendición los nombres de Jesús y de María: «Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre». (Lc. 1,42). El Papa Pablo VI, manifiesta sentir un gozo especial cuando reza el Avemaría, donde se bendice juntamente al Hijo y a la Madre. Es, dice él, una de las riquezas del Avemaría.

Jesús nace en Belén, y nace de la Virgen María.

Jesús vive en Nazaret y vive con su Madre la Virgen María.

Jesús muere en la Cruz como Redentor de la

humanidad y muere en su naturaleza humana, la misma que recibió de la Virgen María.

Este gran *Misterio de la Maternidad Divina de María* se halla expresado por la Virgen en la Medalla. En el reverso aparece la CRUZ, que arranca y se apoya en la letra M. Las raíces del árbol salvador de la Cruz se fundamentan y alimentan de María.

La Cruz representa en el cristianismo la Persona y Obra salvífica de Jesucristo. La Cruz significa y realiza la obra de Jesucristo.

La Cruz unida a la Resurrección forma el Misterio Pascual.

Cruz y Resurrección constituyen nuestra Redención (Lc. 24,26).

Para quien tiene fe, la Virgen María y Jesucristo están íntima e inseparablemente unidos por VOLUNTAD del Padre.

No es posible creer plenamente en Jesucristo, sin creer en María, Madre de Jesucristo.

Jesucristo tiene una relación íntima:

— con el Padre, Dios: es el Hijo eterno del Padre (Jn. 1,1)

— con la Virgen María: es su Hijo y lo será por todos los siglos. (Mt 1,16; Lc. 1,31; 2,7; Gal. 4,4).

Pecado contra la Verdad revelada por Dios es negar que Jesucristo es el Hijo de Dios vivo, y que es el Hijo de la Virgen María.

Todo esto es por VOLUNTAD DE DIOS (Ef. 1,9).

Quien no comprenda, quien no acepte la voluntad divina respecto de María, no comprenderá

ninguna prerrogativa, ningún privilegio, ningún misterio, ni siquiera la existencia de la Virgen María. Toda criatura existe y es tal cosa, por voluntad del Creador.

Cuanto es, y tiene María, es por voluntad de Dios (L.G. 60).

Y quién puede preguntar a Dios, ¿por qué lo has hecho? (Rom. 11,33-35).

La Encarnación del Verbo de Dios, el que Dios haya tomado nuestra carne, es la mayor obra del poder, de la bondad y de la sabiduría de Dios: y es mayor que todas las gracias y privilegios concedidos a María.

Y todo cuanto Dios ha concedido a la Virgen María lo ha hecho por los méritos de Jesucristo, y en atención a que estaba destinada a ser su Madre. Así lo expresa la Iglesia en la oración de la Fiesta de la Inmaculada.

La Virgen María no es Dios.

La Virgen María no es igual a Dios.

La Virgen María no es independiente de Dios.

La Virgen María es la *Madre de Dios*.

### **3. La Virgen María, «Estrella» del Evangelio**

El Evangelio —Buena Noticia— está constituido por la Persona de Jesucristo, en su doble naturaleza divina y humana, la historia de la vida temporal de Jesucristo, la Obra de la Redención por Jesucristo, su Resurrección gloriosa y el anuncio de la segunda Venida del Señor, para completar y llevar a su plenitud su misión salvadora.

La Virgen María, como nos dice el Vaticano II, (L.G. 61), ha cooperado en este programa de la vida y obra de Jesús.

Si queremos conocer a la Virgen, Madre de Jesucristo, debemos leer y meditar el Evangelio. La Virgen quiere que PENSEMOS en Ella y por tanto quiere que pensemos en el Evangelio.

No es posible pensar en la Medalla y no pensar en la Virgen, ni es posible pensar en la Virgen y no pensar en el Evangelio.

El aceptar a la Virgen y su Misión, nos lleva de la mano a aceptar a Jesucristo y su Obra de Redención.

La Medalla Milagrosa nos lleva a la devoción de la Virgen, conocerla, amarla e invocarla.

Y la devoción y amor a la Virgen María nos llevan a la fe en Jesucristo, al conocimiento de Jesucristo, al amor de Jesucristo, al servicio de Jesucristo, al trato íntimo y familiar con Jesucristo.

«En el sexto mes, el ángel *Grabiél* fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María.

El ángel, entrando en su presencia, dijo: Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo; bendita tú entre las mujeres.

Ella se turbó ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel.

El ángel le dijo: No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por

nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo; el reinará sobre la casa de Jacob para siempre y su reino no tendrá fin.

«Y María dijo al ángel: ¿Cómo será esto, pues no conozco varón?»

El ángel le contestó: El Espíritu Santo vendrá sobre tí, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el santo, que va a nacer de tí se llamará Hijo de Dios. Ahí tienes a tu pariente Isabel, que, a pesar de su vejez ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible.

María contestó: Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí tu palabra. Y la dejó el Ángel (Luc. 1,26-38).

No es posible creer plenamente en Jesucristo sin creer en la Virgen, su Madre. Ni creer en la Virgen sin creer en Jesucristo, su Hijo.

No es posible amar a la Virgen María sin amar a Jesucristo.

No es posible hacer apostolado de la Virgen, sin que ello redunde en conocimiento de Jesucristo. El Evangelio de la Virgen es el Evangelio de Jesucristo. No hay dos Evangelios (2 Cor. 11,4; Gal 1,8).

«La Iglesia —nos enseña el Vaticano II— meditando piadosamente en la Virgen María y contemplándola a la luz del Verbo, hecho Hombre, llena de reverencia, entra más a fondo en el soberano misterio de la Encarnación y se asemeja cada día más a su Esposo. Pues, María, que por su íntima participación en la historia de la salvación reúne en sí y refleja en cierto modo las su-

premas verdades de la fe, CUANDO ES ANUNCIADA Y VENERADA, ATRAE A LOS CREYENTES A SU HIJO, A SU SACRIFICIO Y AL AMOR DEL PADRE. La Iglesia a su vez, glorificando a Cristo, se hace más semejante a su excelso Modelo (la Virgen María), progresando continuamente en la fe, en la esperanza y en la caridad y buscando y obedeciendo en todo la voluntad divina» (LG. 65).

Pensamiento de oro del Vaticano II, que debemos comprender y vivir en nuestro amor, devoción y apostolado a la Virgen María.

«Queriendo Dios, infinitamente sabio y misericordioso —leemos en el Vaticano II— llevar a cabo la Redención del mundo, al llegar la plenitud de los tiempos, envió a su Hijo, nacido de Mujer... para que recibiésemos la adopción de hijos (Gal. 4,4). El cual, por nosotros los hombres y por nuestra salvación, descendió de los Cielos y por obra del Espíritu Santo se encarnó de la Virgen María. La Virgen María, que al anuncio del ángel recibió al Verbo de Dios en su alma y en su cuerpo y dio la Vida al mundo, es reconocida y venerada como verdadera Madre de Dios y del Redentor.» (L.G. 52).

Veneramos a la Virgen Santa María como verdadera Madre de Dios, y tenemos la convicción de la fe de que el Hijo formado en su seno es el Hijo de Dios, nacido en la carne. La Virgen, por haber dado a luz a la fuente de la gracia, que es Cristo, es Madre de la Iglesia y símbolo de la comunidad cristiana.

Cuando el día de Navidad la liturgia nos re-



cuerda este Misterio de Dios que se hace carne en el seno de María, toda la Iglesia se postra de rodillas para adorarlo. La Iglesia celebra la Fiesta propia de la Maternidad divina de María. Desde el siglo II, al menos el Pueblo de Dios recuerda cada día y tres veces al día este Misterio para agradecerlo con el ejercicio del «Angelus». El Papa Calixto III ordenó se rezara. (1456).

#### **4. María Inmaculada en la Medalla Milagrosa**

La Medalla de la Virgen es vulgarmente conocida como Medalla «Milagrosa». Ni la Virgen María, ni Santa Catalina le dieron este nombre. Ha sido el pueblo de Dios, que entusiasmado por tantos milagros en el cuerpo y conversiones en el alma realizados por la Medalla e invocación de su jaculatoria, la proclamó clamorosamente «Milagrosa».

La Virgen María escribió en la Medalla el Misterio de su Inmaculada Concepción: ¡Oh María sin pecado concebida, rogad por nosotros, que recurrimos a Vos! Es la Medalla de la Inmaculada.

Al entregarnos la Virgen la Medalla quiere que reafirmemos nuestra fe en este Misterio y lo proclamemos en todas partes. ¡Es un Misterio! ¡Es una verdad de fe! Fue definido como verdad revelada por Dios por el Papa Pío IX el día 8 de diciembre de 1854. «Definimos —proclama el Papa con toda su autoridad de Vicario de Cristo y sucesor de Pedro— que la doctrina que enseña, que la Bienaventurada Virgen María en el primer ins-

tante de su concepción, fue preservada de toda mancha de pecado original, está revelada por Dios y ha de ser creída por los fieles firme y constantemente».

En la Fiesta de la Inmaculada —8 de diciembre— la liturgia de la Iglesia nos hace rezar: ¡Oh Dios!, que por la Concepción Inmaculada de la Virgen María preparaste a tu Hijo una digna morada, y en previsión de la muerte de tu Hijo la preservaste de todo pecado; concédenos por su intersección llegar a tí limpios de todas nuestras culpas». El prefacio de la Fiesta es bellísimo. En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno, porque libraste a la Virgen María de toda mancha de pecado original, para que en la plenitud de la gracia fuese digna Madre de tu Hijo, y comienzo e imagen de la Iglesia, Esposa de Cristo, llena de juventud y de limpia hermosura. Purísima había de ser, Señor, la Virgen que nos diera el Cordero inocente, que quita el pecado del mundo. Purísima, la que entre todos los hombres, es abogada de gracia y ejemplo de santidad.

El Concilio Vaticano II recuerda este Misterio con estas palabras: La Virgen María, redimida de modo eminente, en previsión de los méritos de su Hijo y UNIDA A ÉL CON UN VINCULO ESTRECHO E INDISOLUBLE, está enriquecida con la suma prerrogativa y dignidad de Madre de Dios Hijo, y por eso es Hija predilecta del Padre y Sagrario del Espíritu Santo; con el don de una gracia tan extraordinaria aventaja con creces a

todas las otras criaturas celestiales y terrenas (L.G. 53).

El dominio del pecado es universal. El pecado ha entrado en todos los descendientes de Adán (Rom. 7,12). Dios hizo una excepción con María. El pecado no entró jamás en el alma de María. Jesucristo murió por todos los hombres, también por María. La Redención de Jesucristo «libera» a los hombres que han incurrido en pecado, es decir los purifica de la mancha contraída. La Redención de Jesucristo para María es «preservativa», le libró de marcharse. Toda la descendencia de Adán al llegar a este mundo ha de atravesar el río del pecado, cuyas corrientes están emponzoñadas; es la lava de la serpiente infernal. La Virgen María, cuando viene a este mundo, pasa por un puente y no se contamina con las aguas del pecado. La Virgen llega a la vida limpia, inmaculada, bendecida de Dios, con la frente cantando un himno a la Misericordia divina. «Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador». También María tuvo necesidad de la Misericordia del Redentor, no como pecadora, sino como «preservada» de todo pecado. Es mayor misericordia libranos del pecado, cuando necesariamente íbamos a incurrir en él que, purificarnos después de haber pecado. Sin la misericordia de Dios también María se hubiera manchado, María hubiera pecado. Pero la dignidad de MADRE DE DIOS exigía que María no tuviera jamás pecado, ni original, ni personal.

El Misterio de la Inmaculada Concepción de

María tienen una doble dimensión:

— *Preservarla del pecado.* «Pondré enemistades, dijo Dios a la serpiente, entre ti y la mujer, entre tu descendencia y la suya. Y ella quebrantará, aplastará tu cabeza (Gen. 3,15)

— *Llenar el alma de gracia de Dios.* «Alégrate llena de gracia, el Señor está contigo, dijo el ángel a María. (Luc. 1,28).

En la Medalla Milagrosa la virgen ha grabado esta doble dimensión: en la medalla la Virgen aparece aplastando la serpiente, que se retuerce a sus pies. Es la victoria anunciada en el Paraíso. Es una victoria total.

En la Medalla la Virgen proclama este Misterio: ¡Oh María! ...es una admiración de gozo y alabanza a María por este Misterio. Y sigue ¡SIN PECADO CONCEBIDA!

En la Medalla la Virgen aparece vestida con una túnica blanca que le cubre totalmente. Es la túnica de los neófitos, de los recién bautizados, llenos de la gracia de Dios. (Apoc. 19,8). La Virgen siente predilección por este gran Misterio de su Inmaculada Concepción. Fue la primera gracia, que le concedió Dios en el momento mismo de darle la existencia y la vida natural. Este Misterio manifiesta plenamente la Redención de su Hijo Jesucristo. Tiene este Misterio una relación íntima con los otros Misterios: con su Maternidad divina, con la santidad de su vida, con su virginidad perpetua, con su cooperación en la Redención de la humanidad y con su Asunción gloriosa.

La Virgen escribió en la Medalla este Misterio

de su Inmaculada Concepción 24 años antes de que lo definiese solemnemente el Papa Pío IX, en 1854, para que todo el pueblo de Dios lo proclamase.

Cuatro años después de la definición por el Papa Pío IX en 1858, como un eco y una confirmación de la definición por el Romano Pontífice, después de haberle preguntado muchas veces Santa Bernardita, en Lourdes, le dijese su nombre, el día 25 de marzo de 1858, la Señora respondió: **¡¡YO SOY LA INMACULADA CONCEPCION!!**

La Iglesia, conociendo la gloria tan grande que este Misterio da a Jesucristo, sabiendo el gozo del corazón de la Virgen cuando se lo recuerdan, y siendo para los fieles fuente de santidad, celebra litúrgicamente tres veces al año este Misterio: el día 11 de febrero, Ntra. Sra. de Lourdes; el día 27 de noviembre, Ntra. Sra. de la Medalla Milagrosa; y el día 8 de diciembre, Solemnidad de la Inmaculada Concepción.

Invocando nosotros este gran Misterio la Madre de Dios nos concede toda clase de gracias: ¡Oh María sin pecado concebida, rogad por nosotros, que recurrimos a Vos!

Cuando proclamamos el Misterio de la Inmaculada Concepción de María, con la oración escrita en la Medalla Milagrosa:

— *Dios es glorificado*: este Ministerio es una de sus maravillas;

— *celebramos la victoria plena* de la Redención de Jesucristo;

— *alegramos el corazón de la Virgen*, como el primer día de su existencia se llenó de gozo y alabó al Señor por este don;

— *recordamos nuestro bautismo cristiano*, en que la misma Sangre de Cristo, que hizo Inmaculada a María, nos ha purificado del pecado y nos ha dado la gracia de la filiación divina.

Hemos de vivir toda la vida la eficacia y grandeza de nuestro bautismo, como la Virgen María vivió siempre la gracia y pureza de su Concepción Inmaculada.

¡Oh María sin pecado concebida, rogad por nosotros, que recurrimos a Vos!

## **5. La Virginitad perpetua de María en la Medalla Milagrosa**

Dios, por su bondad y sabiduría, ha querido que la Madre de su Hijo conservara perpetuamente la virginidad. Esta voluntad divina ha sido siempre especialmente amada de la Stma. Virgen.

San Bernardo se expresa así: con su humildad María agradó a Dios; por su virginidad le concibió.

A lo largo de dos mil años, la Iglesia, en su liturgia, acompaña el nombre de María con el sobrenombre de «Virgen», privilegio que le concedió el Señor de conservar su virginidad antes de la concepción de su hijo, en el momento de dar a luz, y después de ser Madre de Jesús.

San Idelfonso de Toledo, en el siglo VII, escribió un libro defendiendo contra los herejes la

Virginidad perpetua de María. Nos cuenta la tradición que la Stma. Virgen bajó de los cielos acompañada de innumerables ángeles y regaló una casulla para celebrar al Santo Arzobispo, como señal de bendición y gratitud. Todavía los fieles que visitan la catedral de la Ciudad Imperial besan con devoción la piedra donde la Virgen posó sus pies.

Nunca una mujer ha sido virgen siendo madre.

Nunca una mujer será virgen, llegando a ser madre.

Sólo Aquella que Dios escogió para sí, es la más bendita entre todas las mujeres porque llegó a ser Madre de Dios, sin perder el don de la virginidad ni en el cuerpo, ni en el alma.

La Virginidad de María es en la Biblia la «Estrella» de la llegada del Mesías prometido. El Profeta Isaías dio al rey Acab este mensaje de parte de Dios: «El Señor Dios te da esta señal: La virgen está en cinta, y da a luz un hijo y le pondrán por nombre Emanuel, que significa: Dios-con-nosotros». (Is. 7,14).

El Evangelio de San Mateo confirma el cumplimiento de esta profecía en la persona de la Virgen María. Dice así el texto sagrado: «La madre de Jesús estaba desposada con José y antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo».

«José, su esposo, que era bueno y no quería denunciarla, decidió repudiarla en secreto. Pero apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños el ángel del Señor, que le dijo: José, hijo de David, no tengas reparo en llevarte